



# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista  
de Castilla.

## LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. Que los que salieron de la entrada de las Provin-  
cias del Rio de la Plata, toman la voz del Rei, i por su  
Capitan à Lope de Mendoza.



NTRETANTO que lo que se ha dicho pasaba en las Provincias de abaxo, en las de arriba los que dexaron à Nicolàs de Heredia, llegando à la Provincia de los Villages, toparon à ciertos Mercaderes, que iban à Potofì, de los quales supieron la muerte del Viforrei, i todo lo que pasaba en el Perú: Gabriel Bermudez no

se hallò en esto, porque se havia adelantado, para tomar lengua de lo que pasaba, i en la Provincia de los Carangues se topò con Lope de Mendoza, que dividido de sus Compañeros, iba con Perdomo, Camargo, i otros, para salvarse de las manos de Carvajal; i dada cuenta de lo sucedido en su Jornada, Lope de Mendoza le informò del estado de las cosas del Perú, i concertandose de seguir la voz del Rei, bolviò Gabriel Bermudez à dar aviso de lo que havia entendido à los que quedaban atràs, i todos con gran voluntad se concertaron de servir al Rei; i lo mismo hizo Nicolàs de Heredia, que

Gabriel Bermudez se topò con Lope de Mendoza, que dividido de sus Compañeros, iba con Perdomo, Camargo, i otros, para salvarse de las manos de Carvajal; i dada cuenta de lo sucedido en su Jornada, Lope de Mendoza le informò del estado de las cosas del Perú, i concertandose de seguir la voz del Rei, bolviò Gabriel Bermudez à dar aviso de lo que havia entendido à los que quedaban atràs, i todos con gran voluntad se concertaron de servir al Rei; i lo mismo hizo Nicolàs de Heredia, que poco

poco despues llegó con este acuerdo, sabiendo que Pedro de Soria hacia Genta en la Provincia de los Charcas, para servir à Gonçalo Pigarro, acordaron, que Gabriel Bermudez, Natural de Cuellar, i Nicolàs de Heredia, fuesen con alguna Genta à traerle al servicio del Rei, ò le matasen; i que Lope de Mendoza fuese adonde quedaba el Maestro de Campo Diego Alvarez, i persuadiese à los que con él iban, que hiciesen lo que los otros. Lope de Mendoza les diò relacion de quanto havia sucedido, i les representò el bien, i honra, que era servir à su Rei natural contra Traidores; i les dixo las grandes riqueças descubiertas en Potofì, certificandoles, que si rompian à Carvajal, todos serian riquìsimos. Con gran voluntad se ofrecieron de seguirle, i le tomaron por Capitan.

Francisco de Carvajal, visto que no hallaba à Centeno, que con Luis de Ribera estaba en una Cueva, adonde les daba de comer Miguel Cornejo, se bolviò à Arequipa; i habiendo estado allí seis dias, robando quanto havia, se encaminò à los Charcas; i desde Chucuito diò licencia à algunos Vecinos de el Cuzco, para que se fuesen à sus Casas. En este tiempo Lope de Mendoza havia dexado en los Aullagas à Nicolàs de Heredia, i con quarenta de à caballo fue à Paria à prender à Soria, que decian estaba allí; i no le hallando, embiò con veinte Caballos à Pedro Lopez de Ayala à Sacacay, à ver si del Soria se tenia alguna noticia, porque importaba tenerle por Amigo, ò matarle; i no le pudiendo haver, Pedro Lopez de Ayala fue à Cotabamba, adonde Lope de Mendoza pensaba asentar su Real, i allí se juntaron todos. Sabido en la Comarca, que estaba allí Lope de Mendoza, acudian muchos de los de Centeno; i embiando Corredores à saber de Carvajal, hallaron, que iba à los Charcas. Carvajal, salido de Chucuito, llevaba su Campo formado, murmurando algunos, que pues no havia Enemigos, fuera mejor que los dexara descansar; pero él, adivinando lo que havia de ser, solicitaba el camino; i llegado à Viachà, supò, que los que havian salido de la Entrada de las Provincias del Rio de la Plata, estaban juntos, aperciendose en Cotabamba; i dandose prisa, llegó à Paria, adonde entendió, que estaba Lope de Mendoza en Pocona.

Lope de Mendoza hace asiento con su Genta en Cotabamba. Francisco de Carvajal, Capitan asistido, i recatado. En Paria, Francisco de Carvajal,

tomò muestra à su Genta, i hallò ciento i veinte Arcabuceros, cinquenta Picas, i cinquenta Caballos. Sabido por Lope de Mendoza, que Carvajal estaba en Paria, se turbò, porque no tenia mas de veinte i cinco Arcabuceros, i la Genta de à caballo estaba mal armada, i no tenia Picas; i con todo esto, mostrando animo, decia, que havia de pelear con Carvajal: sus Amigos le aconsejaban, que se encastillase en los Andes, adonde podria ser, que los pocos venciesen à los muchos; pero Lope de Mendoza no se descuidando, caminaba; i aqui dicen, que se veia una conjuracion de matarle: i para justificar su causa, mandò à un Clerigo, que fuese à los que salieron de la Entrada, i les dixese de su parte: *Que pues de él no havian recibido agravio, no fuesen sus Enemigos, i dexasen à Lope de Mendoza, que los engañaba, certificandoles, que si otra cosa hacian, seria el daño suyo.*

Llegado el Clerigo à Lope de Mendoza, hizo su Embaxada, i certificò, que quando menos se catase, los suyos mismos le matarian, porque de mala gana andaban con él. No fue creido el Clerigo, i haciendole despachado, pasados dos dias, se embiaron Corredores, los quales bolvieron diciendo, que havian descubierto à Carvajal, que quedaria como tres Leguas de allí. Lope de Mendoza, aunque por su persona era valiente, no era de mucho consejo; i confuso con esta nueva, no proponian algunos expedientes, no hacia mas de decir, que se pudiesen à punto para pelear, i embiò de nuevo Corredores, à los quales aseguró Carvajal, que pudiesen hablar con él; i como es proprio de Tiranos, i Traidores, con gran soberbia, i arrogancia les persuadia, i amonestaba, que se quedasen con él, diciendo, que Lope de Mendoza, i Centeno, so color del servicio del Rei, havian hecho grandes delitos, i que supiesen, que los traian engañados; i con esto los dexò ir, i dixeron quan cerca estaba.

Lope de Mendoza, aunque con poca Genta, muestra animo.

Embaxada, que embia Francisco de Carvajal à los de la Entrada.

Lope de Mendoza embiò de nuevo Corredores de Lope de Mendoza.

Francisco de Carvajal habla à los Corredores de Lope de Mendoza.



CAP. II. De la Victoria, que Francisco de Carvajal tubo contra los Soldados de la entrada de el Rio de la

Plata.

LOPE de Mendoza, que estaba en Pocona, conociendo que no se escusaba el pelear, mandò tomar las bocas de las salidas de la Plaça, que era ancha, llana, i cercada de todas partes de paredes fuertes; i llegando cerca del Enemigo, se tocò al Arma, i dexando Lope de Mendoza la Plaça, salió vn quarto de Legua, con determinacion de dár de noche en los Enemigos. Llegada la Gente de Carvajal, atendia à robar el Bagage de Lope de Mendoza, aunque Carvajal se lo defendia, i procuraba tenerlos ordenados; i para que se juntasen, mandò tocar vn ab Arma, à la qual acudieron todos, i mandò, que tres Capitanes, con sus Compañias, tomasen las tres Puertas de la Plaça, con orden, de no defampararlas, aunque fuesen llamados para socorro. Llegada la noche, Lope de Mendoza mandò poner à caballo, con cuerdas encendidas, algunos Indios, i los encaminò à vna Puerta, i el determinò de acometer por otra, confiando algo, que con la confusion de la noche, i del pelear, podria ser, que los suyos mataban à Carvajal; i no se engañò, porque Carvajal aquella noche no anduvo con la defemboltura que solia, sino muy recatado, i encubierto, temiendo de sus mismos Amigos, como verdadero Tirano, i así pocas veces peleaba de noche. A Lope de Mendoza le decian, que no havia de pelear sino à pie, porque de noche no es tan grande la fuerza de los Caballos, como de dia; pero no quiso sino ir à caballo; i los que guardaban las Puertas estaban con tanto miedo, que si todos acometieran à pie por la Calle, que iba à vna de las Puertas de la Plaça, la ganàran, i quedàran Señores del Campo, i Carvajal fuera muerto, ò preso por los suyos; pero pensando, que seis de à caballo entrarían, por donde no podian ir dos, acometieron; i Alonso de Mendoza, Capitan de Carvajal, hizo el hecho aquella noche con sus Arca-

Lope de Mendoza acomete à Carvajal.

Francisco de Carvajal no le fia mucho de los suyos.

Ab intrinis amicis semper cavendū: praesertim illis, qui sub tyrannorum sunt. Sc. 131. ann. 2.

Error de Lope de Mendoza en pelear de noche à caballo.



buceros; porque descubriendo à los Indios, que iban à caballo, començò à jugar su Arcabueria: i Lope de Mendoza acometiò por la otra parte, i todos gritaban, que se apeasen; i Lope de Mendoza nunca lo quiso hacer; i con todo eso, los que estaban à pie, lo hicieron tan valerosamente, que à pesar de los Enemigos, algunos de ellos entraron la Puerta, i allí murió Pedro Lopez de Ayala, i otros dos Soldados, i doce fueron heridos; i como allí era el rumor, cargaba mucha Gente de Carvajal; por lo qual, no se pudiendo sostener Lope de Mendoza, defamparò aquella entrada; i preguntando, que se havia de hacer, todos le decian, que se apease, i todos hicieron lo mismo, i bolviesen à ganar vna Puerta, que sería la total victoria: respondiò Lope de Mendoza, que sería mejor ir à salir al Camino del Collao, i poner vna emboscada à Carvajal, i començò à caminar, siguiendole la Caballeria: la Infanteria huvo de aguardar el dia, todos se recogieron; i Carvajal, que havia estado la noche bien medroso, mandò ahorcar à vn Soldado, llamado Juan Garcia, bien conocido entre los de la entrada, que allí se havia quedado malo, i no se le diò confesion. Era cosa notable, que jamás se viò que Francisco de Carvajal hiciese averiguacion ninguna, para facer à luz las conjuraciones, que contra el huvo, que no fueron pocas, con que aseguraba mas, e irritaba menos.

CAP. III. Que Francisco de Carvajal sigue à Lope de Mendoza, i le mata; i à Nicolàs de Heredia, i à otros.



LOPE de Mendoza, llegado el dia, hallò, que le faltaban mas de setenta Soldados, i que hallandose defvaratado, lo que convenia era, entrarse en la espesura de los Andes, dixo, que diesen en la Retaguardia de Carvajal, para que (tomando el Bagage) entrasen en los Andes, adonde aguardaria la resolucion que tomaba el Rei en sus cosas. Los Soldados de la entrada dixeron, que le seguian

Lope de Mendoza se retira.

Los Soldados de la entrada quieren pelear con Carvajal.

guian para pelear, i no para tomar las haciendas de los de Carvajal, muchos de los quales sabian, que le seguian de mala gana, i que tenian por mas trabajo encerrarse en los Andes, que dár Batalla, que aunque eran menos que los Enemigos, alegremente embistieron con ellos. Lope de Mendoza, aunque era valeroso, conociendo quanta temeridad era regirse por los dichos de Soldados, i que es locura pedir en los trabajos consejo al Pueblo, ni tomarle, caminando apriesa, topò el Bagage de Carvajal, que iba à Pocona; i los que antes no querian dár en ello, viendo la ocasion, lo desvalijaron de buena gana, viendo la riqueza que havia, que fue causa, que en pequeñas vandas defamparafen à su Capitan; porque es muy proprio de Soldados, en estando ricos, no ponerse à peligro; i Lope de Mendoza les aconsejaba, que se guardasen, i metiesen en los Pueblos de los Indios, porque Carvajal no los topase, i el, con treinta de à caballo, determinò de meterse en los Andes. Francisco de Carvajal, luego que se retirò Lope de Mendoza, salió tras el, aunque con poca orden, por no perder tiempo, i encontrò à Gabriel Bermudez, Rodrigo de Pantoja, i otros, que se iban à juntar con el, teniendolo por mejor, que andar en la desventura de huir siempre, hasta que Dios mejorase las cosas. Carvajal los recibì bien, i à otros de los de la entrada, i supo que le havian tomado el Bagage, lo qual entendì con gran paciencia, i dixo, que presto lo cobraria, i caminaba tan apriesa, que no le pudieron seguir mas de cinquenta Soldados, i Lope de Mendoza iba por el mismo camino, i durmiò à dos Leguas de Carvajal: i otro dia anduvo tanto, que le pareció imposible, que Carvajal llegase hasta allí, i por esto se apeò à descansar junto à vn gran Rio, que si le pasará, se aseguraba; pero Carvajal no cesaba de seguirle de dia, i de noche, con Guias; i descubriendo los fuegos de Lope de Mendoza, echo Carvajal delante à Alonso de Mendoza, con algunos Arcabuceros: i aunque el ruido, i relinchos de los Caballos se pudieran sentir, el gran rumor del Agua del Rio lo estorbò: diò Carvajal sobre ellos, i mataron à vno, i hirieron algunos, i otros se echaron al Agua: Lope de Mendoza, i Camargo fueron alcanzados por Martin de Almendras, i por Diego de Almendras, su Hermano. Lope de Me-

Quanto magis sunt diues pecunia, et opus lenis, hoc magis imbelles eos esse, consentaneum rationi est. Sc. 240. ann. 3.

Lope de Mendoza va à meterse en los Andes.

Carvajal sigue à Lope de Mendoza.

Lope de Mendoza se retira.

Los Soldados de la entrada quieren pelear con Carvajal.

doça echò mano à la Espada, i se defendia, i dandole vn golpe de Lança en la rodilla, caió herido, por otro que le dieron en la cabeza, i con todo eso porfiaba en querer morir allí, conociendo la mala fortuna, que havia tenido en aquella Guerra, i lo mismo Alonso de Camargo, i cargaron tantos sobre ellos, que fueron presos, i tambien Nicolàs de Heredia, junto al Rio; al qual, sin mas miramiento, mandò Francisco de Carvajal, que le diesen garrote: i llegados delante de el Lope de Mendoza, i Camargo, à este le mandò guardar, para informarse de cosas, que descaba saber, i algunas preguntò à Lope de Mendoza; i constantemente, no haciendo caso de sus preguntas, cerrò la boca, i menospreciando miedo, i esperanças, conociendo el fin de su vida, quiso, que ià que el Tirano triunfaba de su Persona, no lo hiciese de su virtud; porque los Hombres justos, i constantes, noblemente desprecian la muerte, i esperan solo en Dios, i con la misma barbaria inhumanidad le mandò matar, i llevar su Cabeça à la Picota de Arequipa, porque considerò que este Caballero era Cabeça de Vando, i que tenia seguro: à los demas de la entrada, perdonò el Tirano facilmente, i se cobró el Bagage, que llevaba Lope de Mendoza; i de esta manera acabò Lope de Mendoza, Caballero honrado, i fiel al Rei.

Bolviose Francisco de Carvajal à Pocona, i mandò ahorcar à vn Soldado, llamado Porras, i pasó à Cotabamba, desde donde despachò à su Maest de Campo, para que diese cuenta à Gonzalo Pizarro, de como era acabada la Guerra. Treinta dias estuvo Carvajal en Cotabamba, i allí diò licencia à los Soldados de la entrada, para que se fuesen adonde quisiesen; i à Gabriel Bermudez, por su calidad, i porque era de cerca de su Tierra, embiò por Capitan de Chuquiabo; à Pedro Gutierrez Altamirano, à Ayoayo; à Alonso Caballero, à Paria, para que tuviese à los Indios en justicia, i los Caminos seguros; i el se fue à la Villa de la Plata, à robar lo que havia, como lo hizo, sin perdonar à justo, ni à injusto.

Militarē artem plurimū fortuna egerit. Plac.

Lope de Mendoza muere à manos de Carvajal.

Gabriel Bermudez vapora por Capitan de Chuquiabo.





CAP. IV. Que Gonçalo Piçarro derramò la Gente : sale de el Quito : embia à Vela Nuñez à los Reies : i Melchor Verdugo ocupa à Nombre de Dios : i lo que le sucedió.



AVIENDO Gonçalo Piçarro proveido en el Quito lo que se ha dicho, i dado Repartimientos à sus Amigos, se fue à Tumbamba, de donde despachò à Pedro de Puellas, para que quedase en el Quito por su Teniente, i tuviese aquella Frontera bien guardada, i pareciendole que en el Perú no havia cosa que le diese cuidado, porque entendia, que Francisco de Carvajal acabaria bien lo que tocaba à Centeno, determinò de derramar la Gente, i embió al Capitan Juan de Saavedra à Leon de Guanuco, i le porfiaron, que aceptase aquel Cargo; i lo huvo de hacer, porque à la seguridad de su vida convenia. Pasò Gonçalo Piçarro à Cañaribamba, i à Corrochebamba; i aunque no pudo pacificar aquellos Indios, prosiguiò su camino, i embió à Gomez de Alvarado à los Chiachiapoyas, i à Diego de Mora por Teniente de Truxillo. Llegado al Quito Pedro de Puellas, se dixo, que se vieron en el Cielo algunas lumbres extraordinarias, i el Sol turbio, i dos Leones, que peleaban, vio de Poniente, i otro à la parte de Oriente, i que quedó vencido el de Poniente; i que los Indios (viendo cosas tan extraordinarias) levantaron grandes gritos; i desaparecidas las señales, el Sol se aclarò. Gonçalo Piçarro llegó à San Miguel, i allí estuvo algunos dias, i proveió en las cosas de Guayaquil, i Puerto Viejo, i supò lo que havia pasado en Panamá del Capitan Martin de Alarcon, el qual mandò, que llevase à Vela Nuñez à la Ciudad de los Reies, i Martin de Alarcon hiço matar à Blas de Saavedra, i à Lerma, porque no se alcançasen con la Nao, en que iba Vela Nuñez.

Melchor Verdugo, saliendo con sus Barcos del Desaguadero de Nicaragua, se encaminò à Nombre de Dios, juzgando, que era gran servicio de el Rei echar à los Tiranos de la Tierra-

firme, i entrando con silencio en el Puerto, fue à vna Casa, adonde Hernan Mexia tenia vn gran Cuerpo de Guardia, i acometiendole, se peleaba, hasta que los Rebeldes conocieron que era Melchor Verdugo, el qual, viendo que se le hacia resistencia, i que acudia Gente, mandò poner fuego à la Casa, por lo qual se salió Hernan Mexia, i creyendo que Verdugo llevaba mas Gente, se fue à Panamá. Llegado el dia, Verdugo mandò à los Soldados, que no saqueasen nada, i los recogió, i la Gente que se le quiso juntar, i embió à reconocer el camino de Panamá, adonde sabida la pérdida de Nombre de Dios, de que pesò mucho à Pedro de Hinojosa, el qual, pensando que Verdugo iria à Panamá, hiço muchas provisiones, i diligencias, para defenderse, i habló à los Capitanes, diciendo, que lo que Verdugo havia hecho, fue caso mui feo, pues no tenia comision del Rei, ni llevaba mas que vna Provision del Audiencia de los Confines, para socorrer al Visorrei, que aun no sabia que era muerto, i que el queria ir contra Verdugo, para escusar, que no hiciese mas daño, i requiriò à los del Cabildo, que lo hiciesen ellos, pues de aquel Reino havian de dar cuenta al Rei. Ellos, siendo todos de acuerdo, le pidieron favor, i mandò al Capitan Hernan Mexia, que caminase adelante con los Arcabuceros; i el Governador de Panamá, que era el Doctor Ribera, acompañado de Pedro de Hinojosa, i de los Capitanes Pablo de Meneses, i Rodrigo de Carvajal, dexando buen recado en el Anada, marcharon. Melchor Verdugo se pertrechaba en Nombre de Dios, i algunos Mercaderes ricos le engañaron, ofreciendo de ir à tratar medios, i fueron à dar aviso de la Gente que tenia, i del termino en que se hallaba; i topando con Hernan Mexia, le dixeran, donde tenia Verdugo sus Centinelas: i con este aviso, tomando otro camino, llegó cerca de Verdugo, aunque con gran trabajo, porque algunos murieron de sed, hicieron alto mui cerca de la Ciudad, i el Doctor Ribera embió à mandar à Verdugo, que pareciese ante el con las Provisiones que tenia, para que se hiciese lo que el Rei mandaba. Verdugo tenia su Gente en Esquadron, i no respondió al Doctor Ribera, sino que las Armas lo havian de determinar. Y havendose acercado ynos à otros, escaramucaron, i murió el Capitan Rodrigo de Carvajal, i otros;

Melchor Verdugo gana à Nombre de Dios.

Pedro de Hinojosa teme de Melchor Verdugo i se apercebe para defenderse.

Pedro de Hinojosa i los de Panamá van contra Melchor Verdugo.

Juan de Saavedra va por Governador de Guanuco.

Gomez de Alvarado va à los Chiachiapoyas.

Diego de Mora va por Governador de Truxillo.

Prodigios que se vieron en el Quito.

La Gente de Verdugo le desampara.

i como casi toda la Gente de Verdugo eran Mercaderes, huieron à la Montaña, dexando las Armas; i los demás, cerrando los de Hinojosa, fueron rotos, mas por la cobardia de los que huieron, que por falta del Capitan; el qual, como mejor pudo, viendose desamparado, se metió en los Barcos, i se fue à los Navios; i los de Panamá, dexando, en Nombre de Dios, à Hernan Mexia, con la Compañia, que era de Carvajal, se bolvieron à Panamá.

CAP. V. Que el Presidente Gasca llega à Santa Marta, i à Nombre de Dios, i fue recibido de Hernan Mexia.



El Lic. de la Gasca llega à Santa Marta, i sabe la muerte del Visorrei.

OLVIENDO al Lic. Pedro de la Gasca, el qual, embarcado en el Puerto de San Lucar, i con el los Oidores Inigo de Renteria, i Andrés de Cianca, el Mariscal Alonso de Alvarado, i el Adelantado Pasqual de Andagoya, i otros Caballeros, llegó dichosamente à Santa Marta, adonde hallò al Juez Miguel Diaz de Armendariz, del qual supò la rota, i muerte de el Visorrei, en el Campo de Añaquito; i asimismo el caso de Melchor Verdugo, todo lo qual le puso en alguna confusion, pareciendole que hallaba las cosas en peor estado de lo que se pensaba, i juzgaba, por vna parte, que seria bien ir à Nueva-España, para que embarcado en la Mar del Sur, pudiese pasar privadamente à tratar con Gonçalo Piçarro, i encaminarle en el servicio del Rei, persuadiendole lo que le convenia. Por otra consideraba, que seria bien ir à Tierra-firme, i hacer experiencia de la fe, i lealtad de los que alli havia entendido que estaban. El primer consejo le parecia peligroso, porque sobervio Gonçalo Piçarro con la Victoria contra el Visorrei, dificultosamente se podia creer, que se havia de humillar, por los consejos, i persuasiones del Licenciado de la Gasca, que sabian ià que llevaba Titulo de Presidente, i Oidores para asentir Audiencia, que era lo que en el Perú se aborrecia. El segundo era mui dudoso, porque en caso que los Capitanes de

Piçarro, que estaban en Panamá, no admitiesen al Presidente, perdia mucha reputacion, i absolutamente quedaba cerrado todo camino, para tratar de medios. En esta duda se resolvió de ir à Nombre de Dios, i ordenar à Melchor Verdugo, que no estaba perdido de animo, que suspendiese la leva de Gente, que hacia en Cartagena, i bolviese vn Navio, que havia tomado, i se fuese à Nicaragua, i alli estuviese, hasta ver el camino que los negocios tomaban; i haviendo tratado algunas cosas con el Visitador Miguel Diaz, i entre ellas, que no se tratase de la Residencia del Adelantado Belalcaçar, prosiguiò su viage.

Llegado el Presidente à Nombre de Dios, Hernan Mexia, pensando que rebolvía Melchor Verdugo, tocò al Arma; pero saliendo à Tierra el Mariscal Alvarado, dixo al Doctor Ribera (que aun estaba alli) i à Hernan Mexia, que el Presidente havia llegado en aquellos Navios, el qual salió à Tierra à 17. de Julio, i de todos fue bien recibido, i el trataba con tanta afabilidad, è industria (que es la que ablanda la sobervia) que cada dia les parecia mejor, i holgaban de tratar con el. La familiaridad, i seguridad con que le parecia que ià Hernan Mexia mostraba en su trato, le diò animo para comenzar por el su negociacion; i pues este era el primer Capitan con quien topaba, convenia luego tratar de reducirle. Hablòle mui particularmente, poniendole por delante su calidad, la memoria de la fidelidad de sus Pasados, la importancia, que era ser el primero en reducirse, por el exemplo de los otros, la obligacion en que ponía al Rei; i luego le diò cuenta de las comisiones, que llevaba, que en sustancia eran, encaminar aquellas alteraciones blanda, i suavemente, i perdonar à todos, i ascantar el Gobierno, por el camino que mejor fuese para el bien comun, que era solo el fin que el Rei tenia. Hernan Mexia le respondió: Que la Vandera que alli estaba, la tenia por el Rei, i no por Piçarro, i que haria en su servicio quanto le mandase. Abraçòle, agradeciendoselo, i prometió de procurar, que el Rei le hiciese merced; i rogòle, que aquello estuviese por entonces secreto, entre ellos; i Hernan Mexia, i el Doctor Ribera avisaron à Pedro de Hinojosa de la llegada del Presidente, i de su forma de proceder, i buenas mu-

El Lic. Gasca en Santa Marta se resuelve de ir à Nombre de Dios.

Proprium est prudentia conciliare sibi animos hominum ad suos usus suos aduigere. Cic.

El Lic. Gasca habla à Hernan Mexia, para que siga el servicio de el Rei.

Hernan Mexia se reduce al servicio del Rei.



muestras, que daba de paz, i de quietud. Llegò en esto Melchor Verdugo con dos Navios, i cierta Gente, con que se alborotaron los de Nombre de Dios; por lo qual el Presidente le bolvió à mandar, que se fuese à Cartagena, ò Nicaragua, dexando alli la Gente que llevaba; i aunque le pesò de que no le quisiese para el servicio del Rei, obedeciò, i se bolvió à Cartagena, desde donde se vino à Castilla à dar cuenta al Rei de lo que pasaba.

*CAP. VI. Que el Presidente Gasca continúa sus negociaciones, i entra en Panamá, adonde fue bien recibido.*



**P**N Panamá, luego que se entendiò la llegada de el Presidente, i de Alonso de Alvarado; à vnos les parecia bien, i decian, que pues el Rei no embiaba Personage de Capa, i Espada, era señal, que el Presidente llevaba la Governacion para Gonçalo Piçarro. Otros decian, que pues llevaba Oidores, el negocio iba por otro camino; i para salir de duda, ià descaban verle en Panamá; i bolviendo à hablar con Hernan Mexia, i pareciendole, que quedando aquel Presidio à su devocion, ià llevaba seguras las espaldas, determinò de ir à Panamá, con gran confianza de reducir à los otros Capitanes, como havia reducido al primero, no obstante que ià sabia la gran confianza, que havia entre Gonçalo Piçarro, i Pedro de Hinojosa, al qual, con el Mariscal Alvarado (à quien ordenò, que luego se partiese à Panamá) embió vna Carta del Rei, adonde le ordenaba, i encargaba, que diese al Presidente todo favor, è hiciese lo que de su parte le mandase. Hinojosa, para enterarse mejor de lo que pasaba, embió à llamar à Hernan Mexia; i habiendose informado de la intencion del Presidente, de lo que se pudo alcangar que llevaba en comision, despachò à Gonçalo Piçarro; i llegado Alonso de Alvarado, todos querian saber que havia, i que juzgaba que havia de ser; el qual, como iba bien informado de el Presidente, decia: *Que el Rei no queria llevar aquel negocio por Armas, sino*

El Lic. Gasca va à Panamá.

*dando à sus Subditos toda satisfaccion, i poner aquellos Reinos en paz, para lo qual embiaba aquel Clerigo, sufrido, i bien acondicionado, para que así lo executase; i que à el le parecia, que habiendo sucedido en el Perú, lo que havian visto, i muerto de tal manera à vn Lugar-Teniente del Rei, si eran cuerdos, debian aceptar aquella gracia, que era muy grande.* Entrò el Presidente en Panamá à 13. de Agosto, saliendole à recibir el Governador, i el Regimiento, i tambien el General Pedro de Hinojosa, con todos los Capitanes, i Caballeros del Armada. Otro dia, despues de pasados los primeros cumplimientos, el General Hinojosa fue à visitar al Presidente, i tratando de los hechos de Gonçalo Piçarro, los escusò, defendiò, i justificò quanto supo, i pudo; i dixo al Presidente, que entre otros fines, porque alli se havia derenido, era el principal aguardar, que Despacho iba de España; porque demás de que Gonçalo Piçarro deseaba saber la voluntad del Rei, era justo, que se diese asiento en aquellas cosas, i se supiese como se havia de vivir; i que pues el havia llegado en nombre del Rei, le dixese, que orden llevaba, i que se havia de hacer; i aunque havian informado al Presidente, que Pedro de Hinojosa era buen Caballero, i tenia humos de Leal, i deseaba ver à Piçarro fuera de aquella tirania, queria sacarle con reputacion, como su fiel Amigo. El Presidente no quiso correr aprisa, ni por entonces le dixo mas, de que llevaba mucho bien, i provecho para los del Perú, i principalmente para los que tenian Repartimiento, porque llevaba revocacion de las nuevas Ordenanças, i facultad para ordenar, i establecer, con parecer de los Pueblos, lo que conviniere al bien publico del Rei, i beneficio de los Pobladores, i que tenia poder para sofegar las alteraciones. Hinojosa le respondió:

*Que de aquella ià se tenia noticia, i que le pesaba, que no se diese la Governacion à Gonçalo Piçarro, porque de España se havia escrito, que la embiaban.* A esto le respondió el Presidente: *Que decirle antes de tiempo mas particularidades, no convenia à la autoridad de quien le embiaba, i que al credito de Gonçalo Piçarro importaba obedecer à la voluntad de su Rei; porque mostrando otra cosa, su honra no podia sino recibir quiebra, i dar ocasion para que todos concubiesen de el diferente concepto, de el que hasta entonces havian tenido.* Hinojosa, despues de estas pláticas, procurò, por

Recibimiento, q se hace en Panamá al Presidente Gasca.

Pedro de Hinojosa que dice al Presidente en las cosas del Perú.

Respuesta de el Presidente à Hinojosa.

Replica de Hinojosa al Presidente.

mu-

Pedro de Hinojosa procura saber si el Presidente llevaba la Governacion del Perú para Piçarro.

muchas vias, de saber, si la Governacion iba para Piçarro; i no hallando cosa cierta, se lo avisò, encargandole, que se conformase con la voluntad de el Rei, i pidiendo que le avisase, si dexaria pasar al Presidente al Perú, el qual escribiò à los Obispos, al Provincial de los Dominicos, à los Cabildos, i à muchas Personas, su llegada, con vn Fraile Dominico, llamado Fr. Francisco de San Miguel, diciendole el deseo, que tenia de pasar al Perú, i encargando à todos el servicio del Rei; pues demás de las Mercedes que les hacia, perdonaba todo lo pasado: i con estas, i otras diligencias, iba el Presidente, asegurando los ánimos de los Hombres, apartando de ellos las malas inclinaciones, i pensamientos que tenian, reduciendolos, como buen Medico, al estado, i forma conveniente.

*CAP. VII. Que los Capitanes del Armada de Panamá se iban conformando con el Presidente Gasca, el qual se determinò de embiar las Cartas del Rei à Gonçalo Piçarro, i à otros.*



**D**OS los del Perú, que se hallaban en Panamá, iban echando de ver los grandes Poderes, que llevaba el Presidente; i aunque eran aficionados à Piçarro, por los grandes intereses, que de el havian recibido, deseaban confirmarse en ellos con la gracia de el Rei. Hernan Mexia, que fue el primero que se conformò con el Presidente, introduxo à su Suegro D. Pedro Luis de Cabrera, para que hiciese lo mismo; i Pablo de Meneses, i Juan Alonso Palomino, viendo que el General Hinojosa hablaba mucho con el Presidente, no quisieron ser los postreros en reducirse, i con secreto le hablaron, i se le ofrecieron; i como el Presidente se viò con tan buenos principios, deseaba mucho pasar al Perú, confiado de reducir à Gonçalo Piçarro; pero conocia, que no se lo havia de consentir el General Hinojosa, hasta tener respuesta suya. Rodrigo Lopez, Señor de vn Navio, le ofreciò al Presidente, para ir al Pe-

Ofrecimientos de diversas Personas al Presidente.

rù; pero no le aceptò, porque le convenia dexar asentado lo de Panamá; i aunque hablaba con Hinojosa algunas veces de su ida, le decia (aunque tíbiamente) que no le detendria, si se quisiese ir. Llegò en este tiempo vn Navio del Perú, i los que en el llegaron, desconfiaban mucho de la reducion al servicio del Rei, si no era por Armas; i avisaron de la ida de Carvajal à los Charcas, i no de la rota de Poconà, porque aun no se sabia, i que Piçarro havia salido del Quito, i que se trataba de embiar Procuradores del Reino à Castilla. Tambien se supieron las diferencias de Belalcázar, i Robledo; i el Presidente escribiò, que no se moviesen; pero esta orden llegò tarde. Los Capitanes, que de secreto estaban reducidos, aconsejaban al Presidente, que apretase à Hinojosa, que se reduciese, i apartase de Piçarro; i donde no, se ofrecian de prenderle; pero el Presidente, que conocia, que no era mala la intencion de Hinojosa, i que atendia à mirar por su honra, por la confianza que de el havia hecho el Amigo, querialo llevar por bien, i moderaba, i templaba el afecto de los que le instaban, pues ià tenia seguras las voluntades de los mejores Capitanes, i con su buena maña las de todos los que estaban en Panamá; i no quiso detenerse mas en embiar la Carta del Rei, que llevaba para Piçarro, i escribirle; i rogò à Hinojosa, que hiciese lo mismo, representandole quanto le convenia ganar la gracia del Rei; porque pareciò al Presidente, que ià que se detenia en ir al Perú, era bien, que Gonçalo Piçarro, con tiempo, fuese pensando, que le convenia obedecer, i que se entendiese, que ià se comenzaba à platicar de tomar asiento en aquellas cosas, con lo qual le parecia, que despertaria à muchos, para tomar la voz del Rei, con que el Tirano se confundiria.

Era la sustancia de la Carta del Rei, *mostrar el disgusto, que havia tenido de aquellas alteraciones, por los daños sucedidos, i por el impedimento de la Instrucion, i conversion de los Indios; i que creia, que el dicho Piçarro, ni los que le havian seguido, no havian tenido intencion de deservirle, sino escusar el rigor del Visorrei, en no querer admitir suplicacion de las nuevas Leies; i que habiendo oido à Francisco Maldonado, havia acordado de embiar al Licenciado Pedro de la Gasca, para que pusiese la Tierra en sosiego, i prove-*

El Presidente no aceptalos ofrecimientos de prender à Hinojosa.

El Presidente escribe à Piçarro, i le embia la Carta del Rei.